

Isabel de Villena, Leonor López de Córdoba o Teresa de Cartagena, empiezan a escribir sus obras a la sombra determinista de la cultura de su época⁹. En cualquier caso, faltan todavía más estudios, comparativos o no, que aporten nuevas luces a este fresco repleto de claroscuros, y, sobre todo, más ediciones críticas y/o divulgativas que nos permitan acceder a los textos.

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ

Konrad Haebler, *Introducción al estudio de los incunables*, ed., prólogo y notas de Julián Martín Abad, Trad. de Isabel Moyano Andrés, Madrid, Ollero & Ramos, 1995.

Todo investigador de los primeros productos de la imprenta o de la bibliografía peninsular habrá manejado más de una vez los trabajos bibliográficos de Konrad Haebler. En la memoria de muchos estará, entre otros, su *Bibliografía ibérica del siglo XV: enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500* o *Spanische und portugiesische Bücherzeichen des XV. Und XVI. Jahrhunderts*, sobre las marcas tipográficas en la Península Ibérica. Las reediciones en unos casos, y en otros, la traducción de algunas obras, han mantenido los textos en vigor probando el interés despertado hasta hoy. Una muestra de ello la ofrece la reciente edición de su *Introducción al estudio de los incunables* que, con el transcurrir del tiempo y justificado de sobra por la utilidad que proporciona hasta nuestros días, va tomando el camino de los libros que se alzan como clásicos en su materia.

Este volumen disfruta el privilegio de ser la primera traducción al español de un texto que cuenta en su haber con cierta historia editorial. El original alemán, *Handbuch der Inkunabelkunde*, fue editado en 1925, y reimpresso en 1966. Su primera aparición en inglés se fecha en 1933 con el título *The Study of Incunabula* según el texto revisado por el autor en 1932. Hubo una edición posterior a la mencionada inglesa en 1967. La *Introducción al estudio de los incunables* ha sido traducida utilizando la edición preparada por Hiersemann en 1966.

Acerca de esta edición es preciso considerar atentamente algún detalle. El editor literario, Julián Martín Abad, en el prólogo de la obra expone las dificultades que ha habido que superar para ofrecer un texto íntegro. Siguiendo este propósito, sus aportaciones sustanciales han sido completar y desarrollar los datos apuntados por Haebler : «(...) he tratado de poner al día —muy en especial desde el punto de vista bibliográfico y tratando de localizar textos de más fácil lectura que los siempre inevitables e imprescindibles trabajos alemanes— aquellos que presentan claras limitaciones debido al tiempo transcu-

⁹ Sobre estas últimas, véanse las orientaciones y noticias bibliográficas aportadas por Alan Deyermund en «Las autoras medievales castellanas a la luz de las últimas investigaciones», en J. Paredes (ed.), *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada, Universidad, 1995, vol. I, pp. 31-52.

rrido». Cita que manifiesta la precisión y sabio quehacer que caracteriza el trabajo de J. Martín Abad. En último lugar, se ha incorporado un índice alfabético con el fin de facilitar la localización de cuestiones de interés.

Tras la introducción del autor, el contenido se organiza en dos amplias secciones: *I. El estudio* y *II. El libro*. Al primer apartado le compete el acercamiento al estudio de los incunables desde tres puntos de vista: su *Significado y extensión*, su *Historia y bibliografía* y una breve *Historia de la imprenta primitiva*. En estas páginas, y como sucede a lo largo de su exposición, los datos son abundantes; desde cuestiones meramente anecdóticas, como es la referencia al litigio poco conocido que se ocasionó entre J. Gutenberg y Johann Fust a causa de la caja de tipos empleada para componer la *Biblia de 42 líneas*, hasta momentos donde ejerce de guía por los temas más intrincados. De este modo el autor nos adentra, por mencionar un par de casos, en las dificultades que existen para precisar la noción de *incunables* o en la primacía que tuvieron la imprenta primitiva alemana, veneciana o parisina frente a otros países que no desarrollaron más allá de talleres provincianos, postergando así su salida del periodo incunable hasta fechas posteriores respecto a aquellos. Por otra parte, si Haebler describe los primeros intentos por catalogar los incunables, con las anotaciones de Martín Abad, como ya hemos indicado, se actualizan las referencias citando desde los repertorios especializados a los proyectos últimos —v.gr. *Incipit*, desde 1994— de los que incluso incorpora noticias para su acceso.

La siguiente sección dedicada al libro se articula en dos subapartados: *A. La preparación y la estructura* y *B. La impresión*, donde a su vez son examinadas las diversas fases recorridas por un texto dispuesto para ser impreso. Entre los factores anteriores a la impresión, hay noticias sobre el papel, formato, registro, signaturas, foliación y reclamos, siendo considerados según sus características como posibles aliados para reconocer un incunable; por otra parte se examinan detalles de su aparición, evolución y variaciones a lo largo de los años como determinantes de los primeros impresos. Los temas tratados dentro del último epígrafe revisan todos los aspectos que se suceden en el proceso de impresión, desde los propiamente técnicos, como la fundición de tipos o la prensa, a los detalles formales o estéticos, como en el caso de las columnas, los cuerpos de los tipos, las formas, diseño, y hasta, los aspectos legales de la edición del libro: la data, la venta, los privilegios, reediciones o censuras. Se suman así hasta veinticinco posibles unidades temáticas de consulta. Esta cómoda y clara división es de agradecer en cuanto que facilita enormemente la búsqueda de unas y otras cuestiones y a la vez consigue vertebrar coherentemente la unidad del texto.

Algunas de las apreciaciones de las que da cuenta Haebler a propósito de los incunables resultan interesantes pudiéndose aplicar a épocas posteriores. Nos referimos, por ejemplo, al modo de estampar los tipos. Asegura el autor que coexistieron la forma de imprimir página a página y la impresión por formas, ya utilizada por Gutenberg para la *Biblia de 42 líneas*. Esta disposición llegaba a ser más efectiva por su economía en el uso de los tipos y porque reducía notablemente el tiempo empleado en la labor, ambos factores, como es sabido, eran considerados inestimables en el oficio. El método de

imprimir *por formas* sería empleado en siglos posteriores —no sólo cuando se trataba de imprimir textos manuscritos sino también al preparar una edición tomando otra como modelo original— y cuyo procedimiento, la división del texto en partes para componer e imprimir las al mismo tiempo, incide en problemas de crítica textual. Pero este tema merecería otro espacio; quede apuntado, de todos modos, como nota de interés para demostrar la naturaleza de ciertos hábitos tipográficos que han permanecido en el oficio de imprimir durante más tiempo del puramente incunabulístico.

Como manual, la *Introducción al estudio de los incunables* tiene la virtud de hacer accesible su contenido tanto para el lector profano en la materia como al lector especialista. Cumpliendo su propuesta de «introducción», la explicación teórica de nociones básicas, tales como la valoración del colofón como fuente documental, la manera de averiguar el formato original de un libro o el origen de la relación editorial..., se acompaña con la definición del léxico técnico: punturas, corondeles, tacos xilográficos..., además de proporcionar al lector continuas referencias y ejemplos ilustrativos de cada uno de los temas en los que se detiene. De esta manera consigue ser una guía para adentrarse en cuestiones específicas y eruditas, entre ellas cabe mencionar por su utilidad las noticias dispersas a lo largo del texto argüidas a la hora de identificar un incunable. En este sentido debe valorarse la información aportada como el resultado de la labor del autor como investigador —ya citamos anteriormente varios estudios suyos— y la experiencia acumulada llevando a cabo la dirección del *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, también gracias a la información suministrada por los catálogos de incunables del Museo Británico, entre otros. La esmerada presentación tipográfica del volumen es una más de las variadas razones por las que este libro reclama, y merece, la consideración del bibliófilo.

SONIA GARZA MERINO
Universidad de Alcalá

Pero López de Ayala, *Crónica del Rey don Pedro y del Rey don Enrique, su hermano, hijos del Rey don Alfonso Onceno, I*, ed. crítica y notas de Germán Orduna; estudio preliminar de Germán Orduna y José Luis Moure, SECRIT, Buenos Aires, 1994, CLXVIII + 329 pp.

A sus recientes ediciones del *Rimado de Palacio* (1981 y 1987), el profesor Orduna añade ahora esta eruditísima de las dos primeras *Crónicas*, dividida en tres volúmenes: el primero, objeto de esta reseña, contiene una primera parte introductoria con la historia del texto, el estudio codicológico y ecdótico, las referencias bibliográficas y cuatro apéndices más una segunda parte con el texto cronístico de los diez primeros años del reinado de don Pedro I; el segundo volumen editará los años siguientes hasta la muerte de don Pedro y los correspondientes al reinado del primer Trastámara; y el tercero incluirá el análisis de la lengua, del discurso cronístico y de otras cuestiones relacionadas con el arte narrativo de Pero López de Ayala.